

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 6, Número 1 pp. 63-79

ISSN 2255-3401

Mayo 2017

**EVALUACIÓN DE PROCESOS DE COMUNICACIÓN PARA EL
DESARROLLO**

J. Manuel Calvelo Ríos

Fecha de envío: 08/02/2017

Fecha de aceptación: 10/03/2017

EVALUACIÓN DE PROCESOS DE COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

PROCESSES EVALUATION OF COMMUNICATION FOR DEVELOPMENT

J. Manuel Calvelo Ríos

calvelorios@yahoo.es

Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI)
de la Universidad de Chile

Resumen

Después de una sintética y heterodoxa aproximación a la definición de Comunicación y Desarrollo, se analizan algunos de los problemas más frecuentes en la mayor parte de estos procesos de evaluación para, finalmente, proponer una alternativa de Seguimiento Autocorrectivo Permanente, con insistencia en la perdurabilidad de los proyectos mediante procesos de formación del personal local que pueda continuarlos.

Palabras clave

Comunicación; desarrollo; evaluación; proyectos; formación local

Abstract

After a synthetic and heterodox approximation to the definition of Communication and Development, some of the most frequent problems in most of these evaluation processes are analyzed. Finally, an alternative to permanent auto-corrective monitoring is proposed, insisting in the perpetuation of the projects through processes of training for local staff able to follow them.

Keywords

Communication; development; evaluation; projects; local training

1. Introducción

Antes de entrar al tema de la “Evaluación” es necesario definir qué cosa entendemos por “Comunicación” y qué cosa entendemos por “Desarrollo”, para tener claro qué es lo que queremos evaluar.

2. Comunicación

A diferencia del modelo universalmente aceptado, que nació, en pleno conflicto bélico y destinado a asegurar la correcta recepción de las órdenes, como modelo teórico de la Información y no de la comunicación, Emisor–Medio–Receptor, al cual se añaden los correspondientes codificadores y descodificadores y un sistema de realimentación que logra que el Emisor se asegure de la llegada del mensaje al Receptor,

nosotros llegamos en forma empírica a formalizar el modelo Interlocutor –Mensaje–Interlocutor, y decimos que hay comunicación si, y sólo si, los mensajes que intercambian los interlocutores son el producto de un trabajo conjunto. En el primer modelo se habla de público blanco, público objetivo y de impacto. Cuando tengo a la vista un blanco o un objetivo, en términos bélicos, le disparo el cañonazo comunicativo más potente que puedo construir y trato de lograr el mayor impacto, tal como exige la jerga bélica en la que se explicita este modelo. Llegamos a formalizar nuestro modelo después de reiterados fracasos en el uso del primero y a partir de numerosas experiencias de procesos de Comunicación para el Desarrollo, sobre todo en el área rural. Estos procesos se realizaron en Chile, Perú, México, Nicaragua, Cuba, Paraguay, Brasil, Argentina, Mali, Corea, China y varios países más, mediante Proyectos de las Naciones Unidas (FAO). Cuando los procesos de comunicación alcanzan ciertos niveles de masividad, los mensajes son producidos por los Comunicadores, intermediando entre ambos universos de Interlocutores; el universo minoritario formado por los decisores políticos y, a veces, científico-técnicos y el universo mayoritario formado por los sujetos del proceso de Desarrollo. En el modelo EMR el sedicente comunicador está a las órdenes del Emisor, quién le traza los límites de lo que puede decir. En el modelo IMI el comunicador se encuentra entre los dos universos de Interlocutores: el decisor político o científico, y el sujeto masivo del Desarrollo y son las condiciones de contorno, la relación con los sujetos y su propia habilidad y capacidad de negociación, las que determinarán si existen temas vedados o no.

Los siete elementos básicos de un mensaje son: Contenidos; Códigos iniciales con que se expresan; Tratamiento formal en función del soporte de conservación y reproducción; Nivel inicial de tratamiento de los contenidos; Estructura de relato de los mismos; Instrumento o Instrumentos con los que se registra, procesa, conserva y reproduce el mensaje y; Momento en el cual se produce o intercambia el mensaje.

En el modelo E-M-R los siete elementos son definidos exclusivamente por el Emisor, del cual depende el pseudo-comunicador que elaborará los mensajes y manejará los instrumentos de los cuales lo dota el Emisor.

En el modelo I-M-I los siete elementos se establecen y acuerdan mediante un diálogo entre los dos universos de Interlocutores, conducido por el Comunicador. Los contenidos deben responder a las necesidades de ambos interlocutores; los códigos iniciales deben ser los del Interlocutor masivo, para introducir nuevos códigos, explicándolos, cuando son necesarios; el tratamiento formal debe facilitar la comprensión del mensaje y reducir la fatiga perceptiva; el nivel inicial debe estar muy próximo al del Interlocutor masivo para, si es necesario, ir cambiando conforme avanza el mensaje; la estructura de relato debe ser familiar y reconocible por el interlocutor masivo; el o los instrumentos se establecen en función de tres variables: los niveles de escolaridad del interlocutor masivo, los contenidos del mensaje y la disponibilidad de recursos; y el momento de producción e intercambio del mensaje o los mensajes es acordado con el interlocutor masivo para adecuarse a su disponibilidad de tiempo. El mensaje, cuando es pedagógico, va al interlocutor masivo y éste no debe desplazarse para conocer los contenidos del mensaje y en este tipo de mensajes apelaremos a un elemento de la sabiduría: "Si lo oigo, me olvido; si lo veo, me acuerdo; si lo hago, lo aprendo". Esto significa incluir trabajos prácticos, y no meros ejercicios, en la propuesta. Trabajos prácticos que, además de dejar un resultado real y concreto, permitirán determinar si las propuestas técnicas (físicas y sociales) son apropiables y realmente beneficiosas para los Interlocutores masivos.

El modelo E-M-R generalmente se limita a informar, con frecuencia en forma sesgada y con elevado nivel de parcialidad, o bien se concentra en manipular, tanto a través de mensajes de supuesta información como aquellos denominados de recreación. Los ejemplos máximos de mensajes manipuladores son, en general y con las debidas excepciones, la propaganda política y la publicidad comercial. Ambos tipos de mensajes ofrecen o hacen suponer al receptor pasivo beneficios, recompensas, satisfacciones, que ni el partido político ni el producto publicitado le van a proporcionar. Este modelo utiliza la realimentación para asegurar al Emisor que el mensaje ha llegado al "público blanco" u "objetivo", blanco u objetivo al cual disparan los proyectiles comunicacionales del mayor "impacto" posible, como corresponde a un modelo generado en plena segunda guerra mundial y utilizado por los ejércitos aéreos para dirigir a sus pilotos.

Este modelo cosifica a los sujetos que son considerados simplemente como objetos para el cumplimiento de metas, obedientes y que responden al mandato de la “obediencia debida”.

El modelo de interlocución considera y valora a los sujetos, además de valorar elementos de su sabiduría, que integra al conocimiento científico para construir “saber”, capital intangible y único: es el solo capital que al ser utilizado para procesos de desarrollo crece, en vez de agotarse, con el uso y, además, es el único capital que no puede ser expropiado.

Este modelo, además, elige los instrumentos para producir, conservar, procesar y reproducir los mensajes, en función de tres parámetros: Características del Interlocutor masivo, Contenido de los mensajes y Disponibilidad de recursos.

Por otra parte, el tratamiento formal de los mensajes, tanto gráfico-literarios como audiovisuales, no es arbitrario, sino que se fundamenta en los procesos de percepción y procesamiento de los estímulos recibidos por el sistema nervioso periférico sensorial en el nivel del sistema nervioso central. Vale decir, el tipo, los contrastes, los colores y los elementos gráficos en un mensaje escrito, y el plano, el encuadre, los enlaces, la estructura de relato y la tipografía de las sobreimpresiones, no son arbitrarios ni obedecen a criterios pseudo artísticos, sino a la necesidad de reducir la actividad cerebral para no generar fatiga, principal enemigo de la comprensión y el aprendizaje.

Este modelo opera, básicamente, con tres tipos de mensajes de Comunicación: Pedagógica, Científica y para la Organización Participativa. Y otros tres de Información: de Mercado, Técnica, y Social (cultural, afectiva, política).

1. N.E.: Sinónimo de *bullying* en América Latina.

3. Desarrollo

Y a diferencia, también, de la creencia impuesta, porque fuimos desinformados por los medios masivos, (que, salvo excepciones, son cualquier cosa menos medios de comunicación, en general son medios de manipulación para lograr conductas favorables al Emisor, aunque no lo sean para el Receptor) de que el Desarrollo se mide mediante el Producto Interno Bruto y refleja el crecimiento, la urbanización, la industrialización, el uso intensivo de tecnologías y el dominio de la especulación bancaria y financiera sobre los demás segmentos de la economía, sostenemos que Desarrollo es algo diferente.

Los objetos crecen, sólo los sujetos se desarrollan. El citado PIB no mide las transacciones informales, no documentadas, que son un componente fundamental de numerosas economías. Tampoco mide el aporte de la mujer a la reproducción, biológica y social de nuestras sociedades (basta leer a Katrine Marcal). Las megalópolis actuales, la mayor parte de las cuales se encuentra en países sub-desarrollados, no son otra cosa que fuentes de polución extrema (atmosférica, sonora, visual, odorífera, etc.). Tenemos que releer a Chayanov y repensar nuestros planes de urbanización. Si la industrialización y el uso intensivo de tecnologías son sinónimo de desarrollo, el Exxon Valdez, el Urquiola, el Prestige, Seveso, Bophal, Fukushima, Three Miles y tantos otros de los cuales los medios masivos no han vuelto a hablar, son los mayores exponentes de desarrollo que hoy en día podemos mostrar. No vale la pena mencionar el calentamiento global, ya que una autoridad en la materia (el inefable D. Trump) ha decidido que no existe. Cuando vemos el matonaje¹ financiero, la especulación ilimitada, los ladrones de alto vuelo encaramados, tarjeta negra mediante, a la cúspide del consumo a costa de los ingenuos que optaron por creer mentiras, debido a la ignorancia, la desinformación o la avidez, en vez de guardar sus ahorros debajo del colchón y a estos mismos ingenuos, ávidos de ganancias extraordinarias, aceptando que alguien les puede pagar intereses del 30% anual y perdiendo todo su dinero, ¿podemos hablar de desarrollo? Cuando vemos a los mayores bancos del mundo pagando multas multimillonarias por el mal manejo de los dineros ajenos, aunque lo que robaron multiplica por diez las multas y la legislación ayuda a que estas situaciones se repitan, ¿podemos hablar de desarrollo? Cuando esas incalificables o descalificadas agencias de calificación de riesgos aparecen coludidas con los que tienen que calificar, ¿estamos hablando de desarrollo? Cuando vemos que desde el

año 2007 los tres Directores sucesivos del Fondo Monetario Internacional, FMI, organización que dicta las políticas económicas de la mayor parte del mundo, Rato, Strauss-Kahn y Lagarde han sido sometidos a juicios por malas conductas diversas, ¿qué crédito podemos darle a dicha organización cuando habla de desarrollo? Cuando vemos operar la puerta giratoria Empresa-Gobierno-Empresa-Gobierno a pleno régimen, no podemos hablar de desarrollo ya que la colusión de intereses impide que haya Empresas y Gobiernos honestos. Tampoco podemos llamar desarrollo a un intento de llevar criterios de calidad industrial, la homogeneidad de todos los productos, al área social o al área biológica, donde el principal criterio de calidad es la diversidad, la variedad.

Entendemos que Desarrollo es un proceso endógeno y autogestionado de mejora gradual y sustantiva de la calidad de vida de toda la población en los aspectos biológicos, afectivos y sociales. Terminar con el hecho de que cada cinco segundos muere un niño de hambre y no sabemos cuántos debido a la metralla y cuántos quedan con lesiones neuronales que les impedirán usar en su totalidad sus capacidades potenciales, es desarrollo. Terminar con las carencias afectivas y culturales que llevan a un muchacho a tomar la ametralladora de su papá y aniquilar a quince compañeros del colegio y a cuatro profesores, es desarrollo. Terminar con la anomia cultural y política e implementar sistemas de democracia participativa, es desarrollo. Frenar la polución, la erosión y la deforestación, es desarrollo.

Pero este desarrollo tiene que ser sustentable en cuatro áreas: Sustentabilidad económica, con retornos financieros o sociales iguales o superiores a la inversión realizada y en plazos sociales (15 a 30 años) y no políticos (4 a 8 años); Sustentabilidad ecológica, para utilizar sin agotarla la base de recursos naturales de la cual dependemos y frenar la polución de las aguas y la atmósfera, detener la erosión y la deforestación; Sustentabilidad energética, para no tener que gastar nueve calorías de combustibles fósiles no renovables para obtener una caloría de alimento (ver Georgescu Roegen); Sustentabilidad social: procesos de emulación y no de competencia, para que el “otro” no se transforme en un enemigo, sino en un paradigma a imitar; igualdad de géneros, con particular atención al papel prioritario que desempeña la mujer en el proceso de reproducción, biológica y cultura, de la sociedad, tarea por la cual debiéramos financiarle el embarazo, el parto y los cinco primeros años de educación del niño; fin de todo tipo de fundamentalismos, sean tanto políticos como religiosos, económicos como científicos; y equidad en la distribución de los recursos generados por el trabajo humano sobre las materias primas, por

2. En la revista COMMONS, vol. 4, Nº 2 de Diciembre del 2015, se encuentra una fundamentación más detallada de lo expuesto.

la investigación en ciencia pura, aplicada y tecnológica. Que, como afirmó el Credit Suisse en el 2015, el uno por ciento de la población mundial tenga tanta riqueza como el noventa y nueve por ciento restante, es no sólo inmoral, sino irracional.

Que ocho multimillonarios detenten la misma riqueza que la mitad (3.600 millones) de la población de la tierra, es no solo inmoral e irracional, sino absurdo. Que el 1% de la población acumule tantos bienes como el 99% restante es algo más que irracional, es verdaderamente criminal.

El sub-desarrollo no es una etapa infantil del desarrollo. No es una enfermedad de pueblos más o menos pigmentados. No es una maldición divina. El subdesarrollo es, simplemente, el costo que unos países han pagado, y siguen pagando, para que otros crecieran y sigan en la actualidad creciendo. El subdesarrollo es la otra cara de la moneda del crecimiento salvaje.

Y entendemos que la Comunicación, tal como la definimos y practicamos, es una condición necesaria, imprescindible, pero no suficiente para generar desarrollo. Si no existe una decisión política, si no se dan procesos de democracia participativa, en los que participar no es solamente hablar, sino obtener o recuperar espacios de poder social que han sido negados o expropiados, no habrá desarrollo. Si no hay personal formado en la práctica de la comunicación para el desarrollo, estos procesos se tornarán manipuladores y no podremos hablar de desarrollo².

4. Evaluación

Después de estas excesivamente breves y sintéticas definiciones y planteado así este grito discordante y posiblemente molesto, podemos comenzar a hablar de la “Evaluación” de los Proyectos de Comunicación para el Desarrollo.

Como Experto de las Naciones Unidas durante 25 años fui sometido a evaluaciones muchas veces, y otras tantas se me pidió que evaluara a otros. No voy a historiar aquí ni estas varias experiencias ni aquellas otras que llevaron a las NNUU, a la Cooperación Bilateral y a las ONG que operaban en el área o tenían proyectos con un componente de comunicación a comenzar a introducir en el diseño de los mismos un componente de evaluación. En general la propuesta surgió del deficiente desempeño de algunos proyectos al comparar las metas propuestas con los resultados alcanzados.

Voy a plantear, para generar discusión y análisis que permitan dar pasos adelante, algunas observaciones, críticas en su mayor parte, que realicé durante los ejercicios anteriores.

1. Se pide cuentas al proyecto o proceso de comunicación de todos los resultados y de los déficit experimentados por los sujetos del proceso de desarrollo, sin tener en cuenta que se requiere la conjunción de varios aportes, o insumos, para que un proyecto de comunicación pueda presentar resultados. Decisión política en primer término, y decisión real no retórica electoral. Capital en dosis moderadas, ya que si un proyecto tiene éxito debe ser replicable y los recursos disponibles son siempre limitados. Tecnologías apropiables, más que apropiadas, en términos de capital, de operación y mantenimiento y en términos de tipo ecológico, es decir, que no sean agresivas con los ecosistemas y el medio ambiente. Personal preparado y comprometido con los objetivos del proyecto. Persistencia en el tiempo y no plazos perentorios ajenos a los ritmos sociales de los sujetos. (Uno de los últimos proyectos en que trabajé, financiado por el Gobierno Italiano, era de Comunicación para el Desarrollo en América Latina, operaba en Chile, Nicaragua, Bolivia y Brasil ¡y tenía una duración de dos años!). La Comunicación es “condición necesaria, imprescindible, pero no suficiente” para generar desarrollo.

2. La evaluación consiste, con las correspondientes excepciones, en

el análisis comparativo del documento de Proyecto con sus objetivos (generales y específicos), actividades y requerimientos, con la situación final a que se llegó en el momento de la evaluación. No siempre se toman en cuenta los entornos internacionales, regionales, nacionales y locales; los cambios económicos y políticos; los cambios de autoridades. Tampoco se considera que el Proyecto, en general, fue diseñado y redactado por un experto o grupo de expertos, pero fue realizado por otro que poco tuvo que ver con su diseño. Tampoco es frecuente la consulta sustantiva a los sujetos para los cuales, al menos presuntamente, se diseñó el proyecto. He planteado más de una vez que lo ideal sería que, una vez determinadas las situaciones que requieren de un proyecto de comunicación, había que comenzar por buscar y encontrar al experto que debiera diseñarlo y ejecutarlo y encargarle a él ambas tareas. Lo que habitualmente no se toma en cuenta es si el proyecto dejó capacidad instalada local para proseguir con las acciones de comunicación. Cuando esta condición no es satisfecha el proyecto crea más dependencia que desarrollo.

3. El grupo evaluador es conformado con la propuesta de que sea “objetivo” y ajeno a los posibles conflictos que la situación política y social del ámbito pudieran influirlo en sus opiniones y decisiones. Esta pretensión de objetividad lleva a convocar a veces “marcianos” que ignoran totalmente el contexto en el cual se inició, desenvolvió y se encuentra actualmente el proyecto. La “Objetividad” no existe en el campo de las ciencias sociales y a veces es dudosa en el de las ciencias naturales; en el mejor de los casos podemos hablar de imparcialidad, ya que otras veces lo que encontramos es un elevado nivel de complicidad, por acuerdo con los expertos del proyecto, o con el gobierno de turno, o con las propuestas metodológicas que el proyecto utilizó para realizar sus tareas. Con frecuencia y para evitar cualquier nivel de complicidad, se forma un equipo de extranjeros que, también frecuentemente, ignoran por completo la cultura del lugar en que se realizó el proyecto. Y un grupo de evaluación que ignora la cultura de los sujetos del mismo nunca podrá realizar una evaluación correcta.

4. Proyectos que duran dos, tres, cuatro o seis años, son evaluados, generalmente cerca de su fin, o a mitad de periodo cuando son de más de tres años, durante un lapso no superior a las dos semanas. Damos por supuesto que todos los evaluadores son de la categoría de superdotados para poder hacerse cargo en tan breve plazo del trabajo de años/persona que están evaluando. Además analizan un momento intermedio o final de un proceso que, en general, sufrió cambios de mayor o menor intensidad durante su realización, cambios que en general surgen del trabajo mismo y no están previstos en el documento inicial del proyecto. Dado que la mayor parte de los documentos de proyecto no son más que una declaración de intenciones en un momento determinado, tomarlo como base de comparación es, cuando menos, un verdadero error.

5. La evaluación del proyecto significa, en forma más o menos explícita, la evaluación de aquellos que lo realizan o realizaron. Estos sujetos viven la evaluación como igual al proceso habitual de sus períodos escolarizados: una amenaza y un riesgo; un proceso que trata de encontrar los fallos y no los éxitos; un proceso que en media hora decide sobre el esfuerzo realizado en un año o un semestre; actividad que conducirá a algún tipo de sanción. Un proceso en el cual se evalúa al discente, pero nunca al docente. Estas son sensaciones subjetivas y no siempre coinciden con el ánimo de los que realizan el proceso, pero son persistentes y hacen que la evaluación sea vivida como un riesgo, una amenaza. Sobre todo cuando de los resultados de la evaluación depende la prosecución o interrupción del trabajo.

6. Al haber sido sometido a múltiples evaluaciones, llegué a la conclusión de que su costo no justifica, en general, los resultados del ejercicio. Que los costos del proceso, si son volcados a reforzar las actividades, son mucho más eficientes. Que un proceso de evaluación debe ser un ejercicio interno, en caso de que sea necesario, y efectuado por los mismos que realizaron la actividad y aquellos que, supuestamente, son los beneficiarios y a veces resultan ser los “perjudicatarios” del proceso de comunicación realizado por el proyecto.

5. Sistema de Seguimiento Autocorrectivo Permanente.

Pero, en realidad, creo que la evaluación debe ser reemplazada por un sistema de Seguimiento Autocorrectivo Permanente. Un sistema que analice, día a día, semana a semana, mes a mes, año a año, los avances y tropiezos de las actividades con el fin de determinar las razones de los éxitos y las causas de los fracasos, para avanzar en las propuestas, metodologías y actividades positivas y eliminar o modificar aquellas que son negativas. Un sistema que abarque todas las actividades y propuestas y en el cual deben participar los operadores del proyecto y los sujetos para los cuales ha sido diseñado y a los cuales debe favorecer. Un sistema que asegure la formación del personal local requerido para proseguir las actividades de comunicación que sean necesarias. Un sistema que no sea el análisis *“post mortem”* para saber de qué se murió el cadáver, sino un tratamiento que permita dotar al proyecto de plena salud y capacidad de persistencia mediante la necesaria adecuación a las condiciones locales y la formación del personal local que pueda proseguir sus tareas una vez haya finalizado el proyecto. Este sistema debe incorporarse al diseño del proyecto, con su presupuesto, actividades e instrumentos diseñados para cada caso particular. Su costo no debe superar el 3 al 5% del presupuesto total y debe contar con herramientas fáciles de manejar por todos los implicados en su utilización. Debe buscar un cierto nivel de datos cuantitativos, pero asimismo, debe valorar los cualitativos. Debe establecer los indicadores necesarios para las condiciones de contorno, externas al Proyecto en sí mismo, los indicadores internos de las actividades del Proyecto y los indicadores de los sujetos para los cuales, en última instancia, se realiza el Proyecto. Debe valorar las curvas de aprendizaje de los operadores del Proyecto y sus niveles de satisfacción o insatisfacción con las actividades y los logros y fracasos alcanzados. Debe ser participativo, sin transformar el Proyecto en una asamblea deliberativa permanente.

Todos los datos deben ser procesables sin excesivo esfuerzo, y los resultados del procesamiento deben llegar en plazos breves a aquellos que los generaron, pero transformados en Información como punto clave para la toma de decisiones.

Es claro que no puede, ni debe, haber un único sistema de Seguimiento Autocorrectivo Permanente. Cada Proyecto, en base a sus usuarios, para que no se transformen de beneficiarios en “perjudicatarios”, a las condiciones externas, a la disponibilidad de recursos (básicamente personal comprometido e idóneo) y a los cambios que se experimenten durante la realización, deberá elaborar su propio sistema de Seguimiento.

Creemos que un sistema como el esbozado puede reemplazar a los métodos de evaluación utilizados generalmente, beneficiando la marcha de los proyectos de Comunicación para el Desarrollo, tal como hemos definido sintéticamente lo que significan ambos términos.

Bibliografía³

- ÁLVAREZ PUGA, E. (1996). *Maldito Mercado*. Madrid: Ediciones B.
 - BATRA, R. (1994). *El Mito del Libre Comercio*. Vergara.
 - BOURDIEU, P. (2000). *Contrafuegos*. España: Anagrama.
 - CALVELO RÍOS, J. M. (1995). *Los Dos Lados de la Moneda: El Valor de Uso del Conocimiento para la Práctica Empresarial*. Lima: CASI-Konrad Adenauer Stiftung.
 - ----- (1999). *El papel y las funciones de la información en el desarrollo equipotencial de la Mujer*. Consulta de Alto Nivel sobre la Mujer Rural y la Información, FAO.
 - ----- (2003). *Comunicación para el Cambio Social*. FAO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
 - ----- (2007). *Televisión y Comunicación para el Desarrollo*, en El Reto de la TV Digital, coordinado por Francisco Gedda Ortiz. Santiago, Chile: Ed. Universitaria.
 - ----- (2013). *Comentarios sobre los modelos y la práctica de la Comunicación para el Desarrollo*, en “Comunicación y Desarrollo en la agenda Latinoamericana del siglo XXI”, Tomo I: Fundamentos Teórico-filosóficos. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
 - CALVELO RÍOS, J. M. & WOHLGEMUTH, J. (1997). *Video Rural. Pedagogia Audiovisual para a Capacitacao Popular*. Brasil: Sinal Comunicacoes.
-

3. En principio es necesario que los lectores lean de todo, desde poesía hasta matemáticas. La bibliografía inicial recomendada: El Corán, La Biblia, El Popol Vuh, El Kamasutra, Mafalda, Asterix, Condorito.(Nota del autor)

- CAMACHO AZULDUY, C. (2001). *Las Radios Populares en la Construcción de la Ciudadanía*. Argentina: The Freedom Forum.
- CASTELLS, M. (1999). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Siglo XXI.
- ----- (2014). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial.
- CIPOLLA, C. M. (2000). *Historia Económica de la Población Mundial*, Crítica.
- CHOMSKY, N. & DIETERICH, H. (1984). *La Era de la Incertidumbre*. Plaza y Janés.
- COMMONS. (2015). *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*. Vol. 4, N° 2, diciembre.
- FAO (1998). *The First Mile of Connectivity*. Rome.
- FREIRE, P. (1991). *¿Extensión o Comunicación?* Siglo XXI.
- GALBRAITH, J. K. (1984). *La era de la Incertidumbre*. Plaza y Janés.
- GALEANO, E. (1997). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Chile: Pehuén.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997). *Ideología, Cultura y Poder*. UBA.
- GARDNER, H. (1997). *Arte, Mente y Cerebro*. España: Paidós.
- HABERMAS, J. (1988). *Teoría y Praxis*. Tecnos.
- HOBSBAWN, E. (2011). *Historia del Siglo XX*. Argentina: Planeta.
- ILLICH, I. (1976). *Celebracao da Consciencia*. Brasil: Vozes.

- KLEIN, N. (2001). *No Logo*. Barcelona: Paidós.
- MACBRIDE, S. (1988). *Un Solo Mundo, Voces Múltiples*. Fondo de Cultura Económica, UNESCO.
- MANDER, J. (1988). *Cuatro Buenas Razones para Eliminar la Televisión*. Gedisa.
- MATURANA, H. (1994). *El Sentido de lo Humano*. Dolmen.
- MAX-NEEF, M. (1994). *Desarrollo a Escala Humana*. Icaria Nordan.
- MIRABITO, M. M.A. (1998). *Las nuevas Tecnologías de la Comunicación*. Gedisa.
- PACKARD, V. (1969). *Los Buscadores de Prestigio*. EUDEBA.
- PISCITELLI, A. (1999). *Meta-Cultura, El Eclipse de los Medios Masivos en la Era de Internet*. La Crujía: Ed. Tucumán.
- RAMONET, I. (2000). *La Golosina Visual*. Madrid: Debate.
- REVERTE, J. (2002). *Perro come Perro, Guía para leer los periódicos*. Ares y Mares.
- SEN, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. España: Planeta.
- STIGLITZ, J. (2002). *El Malestar en la Globalización*. Santillana.
- SOROS, G. (1998). *La Crisis del Capitalismo Global*. Sudamericana.
- VARELA, F. (2000). *El Fenómeno de la Vida*. Chile: Dolmen.
- VYGOTSKY, L. (1986). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- WIENER, N. (1998). *Cibernética*. Tusquets.

Biografía

José Manuel Calvelo Ríos es el principal responsable del desarrollo de la propuesta comunicacional de Pedagogía Masiva Audiovisual para la capacitación de sectores rurales y urbanos marginados. La FAO lo distinguió con el Premio SEN al mejor experto en 1983 por su aporte a la Comunicación para el Desarrollo Rural.

J. Manuel Calvelo Ríos

calvelorios@yahoo.es

Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI)
de la Universidad de Chile